



15 de Enero de 1916

Año VI.—Núm. 114

SUMARIO

Paisajes españoles: Una cacería en tierras de Toledo (conclusión), por F. C.—El campo y sus moradores (continuación), por J. Morales de Peralta.—Algo sobre la pesca de la sardina.—Hojeando revistas: La última cacería de bisontes.—Las grandes cacerías.—Sensible accidente: El Conde de Maceda.—En la Venta de la Rubia.—Tiro de Pichón.—Servicios de la Guardia civil.—Los Amigos del Campo.—Cacería en la sierra del Cuervo, por Tiratiros.—Consultorio de CAZA Y PESCA.—Biblioteca de caza y pesca.

(No se devuelven los originales.)

PAISAJES ESPAÑOLES

Una cacería en tierras de Toledo

(Conclusión.)

El pueblo, todo blanco, parece asomarse á la meseta para extender sus ojos por la vastitud infinita. Las calles están limpias, barridas por el viento constante. A pesar de su dulce nombre de Ciruelos, apenas tiene, en torno, otros árboles que los olivos, austeros y graves como el carácter de aquellas gentes. Las casas humildes, hechas de adobe, dan la sensación de que la misma tierra castellana, en un noble esfuerzo, se levantó espontáneamente para constituir las viviendas. En el fondo de los patios alegra un poco la vista una planta verde puesta al abrigo. Alguna verja de nobles hierros con la cruz de Calatrava adornándolos, dice que aquel pueblo debió haber tenido, en épocas pasadas, su momento de oro. Alrededor de él, la llanura se extiende en ondulaciones suaves...

Antes de salir, Morales dispara contra los tordos de la torre, y ya asesina uno. Pero dos horas después no ha vuelto á matar nada. No hemos visto siquiera los conejos ni las perdices. Yo sospecho que también aquí se repita la tradición de mi tierra y la caza hayamos de encontrarla únicamente á la hora del almuerzo en una cazuela.

Antón del Olmet y yo nos quedamos atrás, meditando sobre ese problema. Él acaba por formular muy seriamente:

—La caza existe. Lo que pasa es que ante todo hace falta saber verla...

Suena, allá abajo, un tiro. Vamos corriendo. Nada. Morales nos dice que ha visto las perdices. Estaban ahí en aquellas cepas, y se corrieron hacia allá, hacia aquellos montes... ¿Qué hacer? De pronto tiene una decisión de inspirado:

—¡Vamos á cansarlas!

¡Á cansarlas! ¿Pero es posible que unos hombres cansen á las perdices? ¿No tienen alas estos animales? Puestas sobre la rama de cualquier olivo, á dos kilómetros de distancia del hombre, esperarán paciente-

mente á que llegue. Mientras tanto, si tuviesen costumbres parecidas á las nuestras, podían hasta afeitarse sin el menor peligro. Tan pronto el hombre estuviese cerca, otro vuelo rápido y otros dos kilómetros de distancia.

Morales, sin embargo, debe de conocerlas mejor. A las doce ha matado dos perdices. Después mata ocho conejos y dos liebres. Ya no hay duda respecto á la existencia de la caza. Antón del Olmet, poseído de una emulación tiránica, quiere matar algo, cuanto antes; pero no tropieza con ser alguno al cual pueda matarse impunemente. Delante de él sólo hay hombres que van á las faenas del campo, niñas que marchan á la fuente arreando sus burros, mujeres que regresan, silenciosas, hacia el pueblo...

Por fin, á media tarde, se le pone á tiro un bulto extraño. Es demasiado grande para perdiz y demasiado redondo para liebre. Yo llego á suponer, con algo de fantasía, que se trate de un cerdo. Pero Antón del Olmet ha disparado, y el bulto cayó. ¡Un faisán! Si hubiese matado al defensor de una plaza fuerte, no lanzaría un grito más jubiloso. Después, enardecido, mata una paloma torcaz, dos conejos, cuatro ó cinco tordos...

Los conejos, las liebres, las perdices, están reunidas en la casa de un guarda. Constituyen un montón considerable de pieles, de sangre y de plumas. ¿Qué mató D. Basilio? Nadie lo sabe. Pero al hacer el reparto, recoge más de una docena de piezas. Entonces comienza á hablar de otras cacerías. Cuenta hazañas extraordinarias con las cuales no soñó nunca Nemrod, el cazador de la Biblia. De pronto, el viento, entusiasmado por la narración, le descubre. El sombrero de D. Basilio parece tener alas un instante, y como burlándose, vuela de un lado á otro sobre nuestras cabezas. Don Basilio, que no dejó la escopeta, tiene una inspiración. Se la pone al hombro, apunta y dispara; y sea porque el viento amainó ó porque el sombrero había adquirido vida de veras, va á caer pesadamente á pocos pasos.

¿Habrá matado otra cosa? Yo sentiría

disgustar á D. Basilio; ¡pero me parece tan bueno, tan generoso para gozar con la agonía de un ser inocente!

F. C.

Escopetas de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

El campo y sus moradores⁽¹⁾

(Continuación.)

Aliméntanse de toda clase de insectos, que recogen en tierra ó sacan con su largo pico de los agujeros donde se ocultan. Parecen preferir marcadamente los escarabajos, las moscas, los gusanos; en una palabra, todos los que viven en la basura. No desprecian, sin embargo, los saltones, langostas, grillos, hormigas, orugas, etc. Con suma habilidad saca la abubilla su presa de los más recónditos escondrijos, rivalizando con el *pico* en este concepto. En los sitios donde el ave escarba los excrementos durante algún tiempo, aparece la tierra acribillada de agujeritos que hace el ave con su pico. Este órgano le sirve también para matar los grandes insectos, desprendiendo de la carne las alas, patas y demás partes duras que forman la cubierta. Golpea repetidamente al insecto contra el suelo, hasta que dichas partes se desprenden, y conseguido esto se traga lo demás. Tienen el pico perfectamente organizado para coger una presa, pero para tragarla es preciso que el ave la lance á lo alto para cogerla con la boca abierta, en el aire. Si se quieren criar abubillas pequeñas es menester darlas de comer uno mismo, pues de lo contrario se morirían de hambre, puesto que son incapaces de tragar lo que cogen en su pico y no consiguen aprender hasta más tarde.

La abubilla de Europa anida de preferencia en los huecos de los troncos de los

(1) Véase el número 112 de esta Revista.

árboles, agujeros de un muro ó grietas de las peñas, y á veces lo verifican hasta en las casas habitadas. En nuestro país, en tierra, á falta de otro sitio, en un paraje algo abrigado.

Comúnmente no se toma esta ave el trabajo de tapizar el interior de la cavidad donde fija su morada; sólo alguna vez deposita briznas de hierbas y raíces ó un poco de estiércol de buey. Cada puesta consta de cuatro á siete huevos, relativamente pequeños, de forma prolongada, color verdoso ó de un gris amarillento, sembrados de puntos blancos muy pequeños; otros son de color uniforme. La abubilla sólo anida una vez al año, y no suele acabar de poner antes de principios de Mayo. Sólo cubre la hembra por espacio de diez y seis días y con mucho afán. Los padres crían á los hijuelos y los alimentan con coleópteros; cuando son algo mayores los guían, los conservan á su lado y los enseñan á alimentarse por sí mismos.

Mientras el nido está habitado exhala un olor insoportable, pues como los padres no pueden quitar los excrementos, se declara la putrefacción.

CUCO ó CUCILLO propiamente dicho (Cuculus canorus). — El macho presenta el lomo de color ceniciento azulado ó gris ceniciento obscuro; el vientre, gris blanco, cruzado de negro; garganta, mejillas y lados del cuello de un gris ceniciento puro; las alas, de un negro plumizo; la cola, negra, manchada de blanco; el ojo, amarillo vivo; pico negro, con la base de la mandíbula inferior amarilla, y las patas de este color. La hembra adulta se asemeja al macho, y tiene en la nuca y á los lados del cuello fajas rojizas poco marcadas. En los hijuelos, el lomo y el vientre ofrecen ondulaciones transversales; las hembras jóvenes suelen tener el lomo pardo, cruzado de fajas muy marcadas.

El cucillo mide 0^m,32 de largo por 0^m,61 de punta á punta del ala, la cola 0^m,17 y el ala 0^m,19. La hembra tiene unos dos ó tres centímetros menos de largo y de ancho. Es invernante. Se marcha en Septiembre y vuelve en Marzo ó Abril.

El cucillo es ave arborícola; pero, sin

embargo, aunque en menor número, no deja de encontrarse en regiones desprovistas de árboles. Abundan siempre en los bosques donde hay diversas especies vegetales, que son los sitios donde se encuentran en gran número determinadas aves, que le ofrecen la mayor facilidad de sacar á luz su progenie.

Cada pareja, ó más bien cada macho, elige para sí ó conquista su dominio bastante extenso, donde prohíbe la entrada á otro rival cualquiera; si le ahuyentan, fíjase cerca de su enemigo y empeña lucha diaria con él. Neumann dice que esta ave vuelve todos los años al mismo sitio, habiendo observado á un individuo que se distinguía de todos los demás por su voz particular, y por espacio de veintitrés años le vió volver todas las primaveras al mismo paraje del bosque. Otro tanto puede decirse de la hembra. El territorio donde la hembra pone el primer huevo es su patria, pero no permanece en ella tanto tiempo como el macho; éste vaga continuamente por su territorio, y se presenta varias veces al día en determinados árboles, lo cual no sucede con las hembras. Éstas, cuyo número es una mitad al menos que el de aquéllos, son tan inconstantes, tan volubles, que mientras el macho permanece siempre en un mismo territorio, la hembra visita durante todo el período del celo las regiones de muchos de aquéllos, apareándose tan pronto con uno como con otro y despreciando al que acaba de satisfacer sus deseos para ir en busca de otras aventuras amorosas. La hembra vuelve al siguiente día al sitio donde ha depositado un huevo; tan sólo en el caso de que cerca del primer nido no hallara otro, tarda más y no vuelve á veces hasta después de algunos días.

Juan Morales

(Continuará.)



ALGO SOBRE LA PESCA DE LA SARDINA

Uno de los pescados más *populares* en España es la sardina, que en algunas épocas del año forma con el bacalao el alimento obligado para la vigilia. Algunos de nuestros lectores conocerán seguramente los procedimientos que para su pesca se emplean. No obstante, aquellos que no los conozcan no dejarán de encontrar alguna curiosidad al siguiente recorte de un libro:

«La pesca de la sardina hácese exclusivamente por medio de redes. En Francia sólo se permiten las redes flotantes, mientras que en España están autorizadas también las de copo.

Estos diversos sistemas traen aparejada la importante cuestión de la desaparición posible de los bancos de sardina, según el estrago que del pescado se haga.

Los naturalistas creen que estos temores son infundados, y que cualquiera que sea la cantidad de sardinas pescadas, se debe considerar como cosa secundaria en relación con la enorme proporción que queda en el mar. Lo mismo sucede con otros peces de la misma familia: los arenques, por ejemplo, cuyos bancos son realmente inagotables, sin que ningún reglamento se haya dictado para su protección.

La sardina de nuestras costas se diferencia, más que todo, por la edad y su madurez sexual. Con todo, las hay que pertenecen á distintas especies. Así, la sardina del Mediterráneo es más pequeña que la del Océano; la de éste último excede á menudo de 20 centímetros, en tanto que la otra no llega á 15.

Es animal que vive siempre á flote sobre las aguas, sin llegar al fondo marino. Forman bancos ó grupos innumerables, difíciles de evaluar. Lo particular es que estos bancos no son homogéneos, es decir, que se subdividen en grupos ó enjambres, lo cual explica la mayor ó menor pesca de las barcas que hacen el copo, porque, según las especies, la redada es más ó menos abundante.

Las sardinas tienen el dorso azul y el vientre plateado, colores que les hace casi imposibles de ver en el agua, porque se confunden con el azul del mar. Nadan incesantemente, sin bajar nunca al fondo, persiguiendo pequeños seres microscópicos que forman la base de su sustentación. Es posible que otras materias les sirvan de alimento, á juzgar por la avidez con que se tiran al cebo que se pone en las redes.

También esos animálculos, pasto de las sardinas, tienen sus épocas de abundancia ó de disminución, y esto explica por qué hay temporadas en que las sardinas pululan ó emigran á otros puntos para buscarse la vida.

Á su vez, las sardinas son perseguidas por los delfines, que las cazan aun á través de las redes. Nuestros pescadores levantinos consideran esos animales como excelentes pilotos, que indican los bancos sardineros, y por eso se dirigen á los sitios donde se ven bandadas de delfines.

Las sardinas en nuestro litoral viven en la superficie del mar durante el buen tiempo, de fines de primavera á mediados de otoño. Desaparecen cuando el tiempo empeora. Por esta causa, en los climas cálidos de nuestro Levante, la vida superficial de la sardina es más duradera que en el Atlántico y más lenta la desaparición del pescado, hasta el punto de que en el Mediterráneo se la pesca casi todo el año. Las sardinas de verano tienen todo lo más dos años, si bien es difícil determinar la edad. Los únicos datos se refieren á su desarrollo sexual. Lo curioso es que los bancos, aunque heterogéneos, están formados por sardinas del mismo tamaño, lo que indica que hacinan á un tiempo y siguen viviendo en compañía.

Conste también que estas sardinas menores no pueden reproducirse, porque sus órganos sexuales son deficientes. Únicamente á la entrada del invierno se ven sardinas más gordas, que son aquellas que vemos saladas y prensadas en barricas. Por regla general son hembras, mayores que los machos, llenas de huevos y presas en las redes á causa de su grosor, en tan-

to que los machos pudieron escapar á través. Las hembras, á mediados de Mayo, ponen hasta 60.000 huevos cada una. Estos huevos, á merced de la corriente, se desarrollan de un modo misterioso. Lo cierto es que sólo se reproducen en estado de libertad y que ningún acuario puede alimentar la ova de la que saldrá la sardina.

Red vertical.—Es el sistema de red primitiva empleado en casi todas las pesquerías. Consiste en una gran malla rectangular, de 30 á 40 metros de longitud por 6 ú 8 de fondo, con corchos en los bordes de fuera y sujeta á la embarcación por una cuerda de algunos metros. El aparejo va llevado á remolque contra la corriente, mientras los pescadores tiran al mar á puñados huevas de abadejo, ordinario cebo que atrae á la sardina. La red está suspendida verticalmente, en tanto que la sardina, precipitándose contra las mallas de la red, hecha de un hilo finísimo, casi invisible, mete en ella la cabeza y queda presa por las agallas. Cuando el botín es cuantioso, casi siempre millares de sardinas, entonces los pescadores recogen la red y la vuelcan en la barca. Este aparejo, hábilmente manejado, da excelentes resultados en tiempo ordinario; pero resulta algo oneroso, porque cada una de las barcas que lo utiliza necesita un surtido de sedas á propósito para los diferentes tamaños de la sardina á que se dedica. En ocasiones la sardina evita la red y se obstina en no dejar el fondo.

Este sistema de red es la llamada *jeito* por los pescadores gallegos, y lo usan también los pescadores bretones.

El buitrón.—Más generalizado es el sistema de red circular, tal como lo emplean en el golfo Cantábrico y en los restantes del litoral atlántico de España y Portugal. Los pescadores, así que descubren un banco de sardinas, despliegan la red circularmente, cuidando de retener en el fondo del embudo la pesca y halando poco á poco hasta subir la red á bordo. Con otros buitrones á mano se cogen las sardinas que escapan de la red grande. Las dimensiones de esta red son variables. Los por-

tugueses, por ejemplo, emplean el *cercos reale*, que llega á tener más de 1.000 metros de largo, con la que pueden coger más de cinco millones de sardinas. La de los españoles y franceses es mucho más reducida, como que casi nunca excede de 300 metros.

El copo por este sistema de red es cuantioso. Exige además menos gasto de cebo que la vertical; en cambio, en lugares donde la sardina pulula, exige embarcaciones muy veloces, tripuladas por muchos hombres. Su empleo no ha dado buen resultado en las costas bretonas, y los fabricantes de conservas de esta región han debido abandonar este sistema de red.

Red Guezennée.—Por su novedad difiere de las anteriores, viniendo á ser una verdadera caja flotante abierta por arriba y por cada una de las extremidades. Se la mantiene boquiabierta por una percha. Arrastrada á popa de la embarcación recoge la sardina á medida que ésta se precipita en la abertura, atraída por el cebo arrojadizo. Entonces se quita la pértiga, queda cerrada la caja y ésta se iza á bordo.

La ventaja de esta red es que sirve para toda clase de sardina y resulta, por consiguiente, más práctica y más económica que la vertical. Le aventaja además en la cantidad de pesca que recoge; por lo que bien puede decirse que, á proporción de la fuerza, del tiempo y del cebo que emplea, es el aparejo de mayor rendimiento. Su uso, comprobado durante muchas estaciones (de 1880 á 1887) en Bretaña, la ha hecho la preferida en esta región.

Red de Sain-Guenolé.—Empléase simultáneamente con la red circular ó buitrón en las pesquerías pobres, como en Penmarc. Se reduce á un fejado de mallas pequeñas atado por las puntas y remoleado por la embarcación. Toma la forma de un bolsillo abierto, y cuando se llena los pescadores lo suben por las puntas y lo vacían á bordo. Si bien no da tan abundantes resultados como la anterior, con ella se puede coger otras clases de pescado.

Según se desprende de lo expuesto, las artes para la pesca de la sardina son variadas. Debido á esta variedad, hay opi-

niones encontradas acerca del empleo de unos y de otras. Entre nuestros pescadores, unos abogan por la *ardora*, otros por el *jeito*, y unos y otros propenden al mayor rendimiento de su industria. Los pescadores, á quienes la experiencia enseña que abundancia es sinónimo de baratura, hallan perjudicial á sus intereses reemplazar sus antiguos aparejos por artes nuevas ó más perfectas, que, haciendo inmensas redadas harían exceso de producción.

Justo es que los pescadores defiendan su modo de vivir, pero deben estar prevenidos contra la competencia extranjera, que tiende á abaratar la pesca sardinera.

La solución del pleito entre los sardineros no depende de la adopción de tal ó cual aparejo, ni de una ley del Ministerio de Marina, sino más bien de un mutuo acuerdo entre pescadores y fabricantes de conservas, para hacer frente á las eventualidades del mercado y de la competencia extranjera. Obrando de buena fe y con sincera voluntad de ayudarse unos á otros, pescadores y fabricantes obrarán más cuerdamente que divorciándose y enemistándose con pleitos y disensiones sobre el empleo de uno ú otro sistema pesquero.

Así se va reconociendo en Francia, donde, lo mismo que en España, apasiona los ánimos el distinto sistema de pesca en las regiones sardineras.»



HOJEANDO REVISTAS

LA ÚLTIMA CACERÍA DE BISONTES

Hace dos ó tres años se anunció en la revista *Alrededor del Mundo* á los aficionados á la caza mayor la oportunidad que á la sazón se ofrecía de poder matar los últimos bisontes verdaderamente silvestres que quedan en los Estados Unidos. Como el bisonte es animal casi extinguido, y que goza de la protección especial del Gobierno norteamericano, la cosa tiene excepcional importancia; pero aún la tiene

mayor por la historia de dichos bisontes, que es realmente curiosa.

El año 1884, dos amigos que residían en Montana, Miguel Pablo y C. A. Allard, compraron á un indio 13 terneros de bisonte, que aquél había capturado en diversas cacerías; dedicáronse á criarlos, y nueve años después aumentaron el pequeño rebaño con otros 26 chotos, comprados á un famoso cazador. Por entonces falleció Allard, y Miguel Pablo quedó dueño absoluto de la manada. Ésta aumentó poco á poco, y Pablo, previa una autorización especial, la dejó en libertad en los montes de Bitter Root, sin cuidarse de ella más que para impedir su caza y evitar su dispersión. De vez en cuando vendía algún bisonte, y eso era todo. En el resto de los Estados Unidos, la especie se había ido agotando poco á poco, y sólo quedaban ya algunos ejemplares en el Parque de Yellowstone ó en ciertos cotos particulares; de modo que los bisontes de Pablo eran los únicos que quedaban en estado de libertad absoluta.

Pero en 1906 se anunció al feliz propietario que los montes de Bitter Root iban á dedicarse al cultivo, y que, por consiguiente, podía disponer de sus bisontes. Pablo los ofreció en venta al Gobierno yankee, y el Presidente Roosevelt aprobó la idea; pero el Parlamento la rechazó. Entonces, enterado el Gobierno del Canadá de lo que ocurría, entró en tratos con Pablo, y éste accedió á vender al pueblo canadiense su montaraz rebaño, que él estimaba en 250 cabezas, por 50.000 pesetas, sin recibir más aunque resultase luego que la manada era más numerosa.

Cerróse el trato, y á principios de Mayo de 1907, el comisario de parques de Canadá, acompañado del correspondiente séquito de periodistas, fotógrafos, etc., se presentó en casa de Miguel Pablo para entregar el dinero y llevarse los bisontes.

Llevarse los bisontes... Eso creían todos, que no había más que llevárselos. Faltaba, sin embargo, que ellos quisieran ir.

Pablo, con ayuda de veinte *cowboys* experimentados, empezó por ir acosando sus bisontes y metiéndolos en un gran

corral hecho con troncos y tablones gruesísimos. Pero la empresa fué más difícil de lo que se esperaba; unos bisontes se escapaban, otros buscaban refugio entre el ganado doméstico y no había medio de llevárselos, y algunos, después de encerrados, consiguieron todavía destrozar algunos tablones de la empalizada y faltó poco para que escapasen. Total, que en quince días sólo se pudieron acorralar unos 200 bisontes, y que su ex propietario sacó el convencimiento, no muy agradable, de que aún quedaban más de medio millar por coger. Como se ve, el Gobierno canadiense había hecho un bonito negocio. Ahora faltaba embarcar en el tren los bisontes capturados, porque en el corral no cabían más. Para ello, se puso el cercado en comunicación con una especie de *toboggan*, formado por una rampa que iba á parar al vagón. Era éste un vagón corriente de transportar vacas; pero cada bisonte debía ir atado con una fuerte marmora, que se le pasaba por el cuello al descender por la rampa. Bajó, en efecto, el primero, se le echó el lazo al cuello... y no bien se vió en el vagón, cuando, dando una vuelta rapidísima, de un poderoso brinco partió la cuerda y se plantó de nuevo en la puerta del corral, por un enorme tablón ensartado en los cuernos. Hubo el consiguiente pánico en los espectadores; muchos, encaramados en la empalizada, cayeron de cabeza sobre los bisontes, y uno se rompió un brazo. Por fortuna, las desgracias no pasaron de ahí, y se procedió á embarcar otro animalito, sujetándole mejor. Á pesar de todo, en cuanto este segundo bisonte se vió en el vagón, de un solo topetazo echó abajo una de sus paredes. Entonces se puso otro vagón, reforzado por dentro con gruesos tablones: el primer bisonte que entró en él, dió una embestida tan formidable, que aunque no consiguió romper las tablas, se partió el cuello y cayó sin vida.

El cuarto prisionero, un magnífico toro de veinticinco años, resolvió no abandonar sus pastos natales. Á la mitad de la rampa se plantó, y no hubo quien pudiera hacerle avanzar; se le pegó, se le echó agua encima, se le ataron latas á la cola, pero no

dió ni un paso, antes bien, acabó por echarse en medio de la tabla y no fué posible conseguir que se levantase. Se acordó como último recurso, dejarle allí toda la noche, para ver si cambiaba de parecer. Á la mañana siguiente se le encontró muerto: tan inhumanos tratos habían destrozado el corazón del noble animal.

Con análogos incidentes fueron metiéndose en el tren los demás cautivos: nada menos que un mes fué necesario para embarcar 199 animales. En Septiembre del mismo año, y con las mismas dificultades, enviáronse al Canadá otros 204 bisontes, y como aún quedaban libres unos 300, Miguel Pablo resolvió dedicar á su captura los seis primeros meses de 1908, para deshacerse de ellos de una vez. Al efecto, construyó un gran corral, aprovechando una curva de un río, y cerrando el arco formado por el agua con una fortísima empalizada.

La orilla opuesta del río estaba cortada á pico y tenía una elevación de 15 metros, de modo que era imposible que los bisontes escapasen á nado. Durante seis meses fueron acosadas todas las familias y agrupaciones pequeñas, hasta reunir las en una gran manada, que fué por fin empujada hacia el corral. Al hacerlo así, sin embargo, dos terceras partes de los bisontes consiguieron huir; pero al fin, una noche Pablo y sus *cowboys* pudieron irse á dormir tranquilos, dejando encerrados 114 cornúpetos...

De los cuales, á la mañana siguiente no quedaba en el corral ni uno solo. La orilla del río, aquella orilla alta y vertical que tantas seguridades ofrecía, era arcillosa, y durante la noche, poco á poco, los bisontes habían hecho con sus pezuñas un estrecho sendero diagonal, por el que habían escapado todos.

La cosa era ya para desesperarse. Hubo, sin embargo, un hombre, Carlos Allard, hijo del antiguo amigo de Pablo, que por 2.000 duros se comprometió á capturar los bisontes. Paulatinamente, con mucha paciencia, ayudado por muchos hombres y arruinando muchos caballos, durante cerca de dos años ha ido apoderándose de los

salvajes rumiantes y enviándolos al Canadá á medida que los cogía. Á veces los bichos se han revuelto contra sus perseguidores, quienes se han visto obligados á hacerles fuego. Veinticinco bisontes han sido muertos así, y los *cowboys* han tenido, en cambio, cinco caballos despánzurrados. Ha sido, en fin, una cacería en toda regla: la última gran cacería de bisontes que se ha dado en el mundo. Pero todavía han quedado sueltos unos treinta animalitos, verdaderas fieras que es ya imposible coger con vida; y como mientras vaguen en libertad por los montes de Bitter Root no es fácil que nadie se decida á cultivar allí, el Gobierno canadiense se ha dado por satisfecho y Miguel Pablo ha decidido venderlos á cualquiera que tenga el capricho de cazarlos.



LAS GRANDES CACERÍAS

En La Granja.

En el Real Sitio de San Ildefonso se ha verificado una cacería, á la que asistieron SS. MM., la Condesa Viuda de los Llanos, el Marqués de la Torrecilla, el Duque de Santo Mauro, el Marqués de Viana, el Conde de Romanones, las Duquesas de Tarifa y Arión, las Marquesas de Almonacid y Monteagudo, la Condesa del Rincón, la señora de Santos Suárez; los Duques de Arión, Tarifa, Bivona y San Pedro de Galatino; el Marqués de Monteagudo, el Conde de Monteagudo, el Conde del Rincón, D. Joaquín Santos Suárez, D. José María Creus y el coronel Rexach.

En los jardines de este Real Sitio y en los alrededores comenzó la cacería de faisanes.

Los Reyes y sus invitados salieron temprano, después del desayuno. El día estaba despejado, pero extremadamente frío.

Se dieron siete ojeos, pero solamente se cobraron unos 120 faisanes y unos 40 conejos.

Los expedicionarios se lamentaban de la escasez de caza, pues hay menos faisanes que lo que se creía.

En Ríofrío.

En Ríofrío se verificó la anunciada cacería de gamos, que resultó muy animada, cobrándose unas 35 reses.

En Malpica.

La finca de Malpica se halla, como es sabido, en la provincia de Toledo, y está cruzada por el Tajo.

Tiene una extensión de 16.000 fanegas, destinadas en su mayoría al cultivo de cereales y olivos.

Á la orilla del río, sobre una alta plataforma, se eleva el castillo, cercado de foso y contrafoso. Su existencia data del año 1307, en que pertenecía, con la población de Malpica, al camarero mayor de Su Majestad, D. Fernán Gómez, poseedor del Señorío de Valdepusa.

Se cree que fué construído por los árabes para que fómase parte de una línea de fortificaciones con los inmediatos castillos de Villalba y Montalbán.

La figura del castillo es la de un perfecto cuadro, con cuatro torres en sus ángulos y otra en su parte posterior, llamada del Homenaje.

Esta mansión, verdaderamente señorial, ha sido durante estos días la residencia de nuestro Soberano.

En otras ocasiones en que S. M. ha sido, como ahora, huésped augusto de los Duques de Arión, el resultado de las cacerías ha sido excelente, pues la abundancia de caza en Malpica es extraordinaria.

La cacería á que nos referimos resultó muy divertida y de magníficos resultados.

En Aranjuez.

También se verificó en Aranjuez otra cacería, en la que se cobraron cerca de 1.500 faisanes.

* * *

Durante este mes se celebrarán cacerías en honor del Soberano en las fincas de Cabañeros, Mudela y Láchar, del Conde de Gavia y el Duque de San Pedro de Galatino.

Recomendamos por su gran utilidad, el libro de las **Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia** en materia de caza, desde la publicación de la ley de 16 de Mayo de 1902, recopiladas por J. Box. Todos los Sres. Jueces, Abogados, Procuradores, guardas jurados, Guardia civil y cazadores deben de adquirirlo. Esta Administración los facilita al precio de 60 céntimos. Nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

SENSIBLE ACCIDENTE

EL CONDE DE MACEDA

Cuando se creía que la enfermedad que aquejaba al Conde de Maceda había entrado en un período de franca mejoría, una repentina agravación puso de nuevo en serio peligro la vida del primer Montero del Rey.

Empeoró sensiblemente el paciente. La infección que sufrió á consecuencia de una herida en una mano, que se ocasionó en la cacería regia de Oñana, había ido desarrollándose lentamente, alcanzando ya á todo el cuerpo.

Según nuestras noticias, se presentó al enfermo la flebitis en una pierna, produciéndose además en diferentes partes del organismo otros muchos síntomas alarmantes.

La agravación hizo concebir serios temores á los médicos que le asisten, quienes adoptaron enérgicas medidas para atacar el mal.

Continuó la gravedad, y en vista de ello los doctores no dudaron en aconsejar á la familia que se le administrasen al paciente los últimos Sacramentos.

Así se hizo, en efecto. Las impresiones pesimistas fueron comunicadas inmediatamente á Palacio. Las personas Reales, que se hallaban reunidas, se impresionaron

hondamente, y el Conde del Grove se trasladó en el acto á la residencia del enfermo, en representación de SS. MM.

El Conde de Maceda recibió los auxilios espirituales. En la comitiva del Viático figuraron algunas personas de la sociedad que tuvieron noticia de ello.

El enfermo continuó en el mismo estado, pero después pareció iniciarse una ligera mejoría.

Las Reinas D.^a Victoria y D.^a Cristina y otras personas de la familia Real acudieron al palacio de la calle de Segovia para enterarse personalmente del estado del enfermo.

Por el domicilio del paciente desfilaron numerosas personas que firmaron en las listas allí colocadas.

Hacemos sinceros votos por la mejoría del paciente.



En la Venta de la Rubia

En la Venta de la Rubia se verificó una animada partida de caza, corriéndose dos zorros, que fueron alcanzados en Boadilla.

Tomaron parte en la expedición, además de S. A. el Infante D. Fernando, las señoras de Lombillo y Santos Suárez, las señoritas de Seláfani y Primo de Rivera, el Duque de la Unión de Cuba, el Marqués de Torneros, el Conde del Rincón, y los señores Creus, Figueroa (D. Carlos), Barbería, Silvela y Viesca (D. Carlos), Lombillo, Primo de Rivera (D. Fernando), Spencer y Olivares.



TIRO DE PICHÓN

En el Tiro de Pichón de la Casa de Campo se verificó hace unos días una agradable tirada, disputándose una preciosa copa regalada por varios socios.

Tomaron parte en la tirada S. M. el Rey, los Marqueses de Nájera, Valderrey y Te-

norio, el Conde de los Villares, y los señores Angulo (D. C.), Villalba (D. José), Careaga, Lanzarote, De Benito y Tejero.

Ganó la copa, matando seis pájaros, don Eduardo Careaga.

Después se jugó una copa donada por éste, que fué ganada por el Conde de los Villares, y últimamente, otra que dió este último, y que ganó el Marqués de Tenorio.

A NUESTROS LECTORES: Se ha puesto á la venta la edición 4.^a del libro de D. Agustín Alvarez-Navarro

Legislación de caza, pesca y uso de armas.

Los que deseen adquirir tan notable libro deben de apresurarse en hacer el pedido, porque nos comunica su autor que esta edición es de bastantes menos ejemplares que las anteriores. Véanse detalles en la sección correspondiente.

Servicios de la Guardia civil

El Oficial y la fuerza de El Pardo, en servicio de emboscada, sorprendieron por la noche á José Gallán Navarro, Ernesto Serena Sánchez, Camilo Dieganez Alcolea y á José Martínez Burgos, ocupándoles 42 conejos y dos tientos de hierro, y dieron muerte á dos hurones y á tres perros.

También fueron detenidos los muchachos José Faga Navarro, Federico Martín Nieto y Patricio Fernández Sánchez, ocupándoles cinco conejos.

Calixto Sanz López y Braulio López Navas, fueron denunciados por muerte de un venado.



Los Amigos del Campo

Hemos recibido el *Boletín* que con el citado título publica la ya importante entidad social, y muy gustosos establecemos el cambio, felicitando cordialísimamente á sus iniciadores D. Luis Perinat y D. Manuel García Huerta por su acierto en la

confección del mismo, pues resulta ameno é instructivo su texto.

He aquí los fines y proyectos de esta ya importante Sociedad, que copiamos de dicha publicación:

«Es nuestra Sociedad una agrupación organizada de entusiastas del campo, de la cultura física y del deporte en todas sus manifestaciones.

Para cumplir este fin en los distintos aspectos que se propone la Sociedad, crearánse cuantas secciones (de *foob-ball*, tiro, *lawn-tennis*, náutica, etc., etc.) se consideren necesarias, en armonía con las aspiraciones de sus socios, y establecerá convenios recíprocos con entidades similares, siempre que los juzgue beneficiosos á aquéllos, y para dar mayor amplitud al número de sus derechos.

Se realizará por lo menos una vez al mes, é independientemente de las que de ordinario se efectúen, una excursión oficial de la Sociedad, bien á la montaña, ó á poblaciones que encierren monumentos de algún valor artístico, en general. Á más, y cuantas veces lo estime la Directiva á petición de sus asociados, se celebrarán festejos, carreras y toda clase de concursos que guarden semejanza con los fines de la Agrupación.

Es condición indispensable para pertenecer á nuestra Sociedad, haber cumplido quince años, hecha excepción de hermanos ó hijos de los ya pertenecientes, que podrán asociarse previa presentación de sus padres ó hermanos mayores. Satisfarán los primeros una cuota mensual de una peseta, y de cincuenta céntimos los segundos.

Los socios, desde el momento en que son considerados como tales, tienen derecho al disfrute gratuito de los refugios de montaña que la Sociedad posea, y de cuantos elementos con que ésta cuente para el esparcimiento y recreo de sus asociados.

Esta es en síntesis nuestra Sociedad, excusándonos hablar del desarrollo adquirido, por el poco espacio de que disponemos, y siendo prueba bien patente el crecido número de nuestros consocios, la

reciente construcción de nuestro primer Refugio, contando apenas con unos meses de existencia, en las laderas de la sierra, próximo á Hoyo de Manzanares; y pendiente de la concesión del terreno la edificación de otro, mucho más amplio, en uno de los sitios más frecuentados de la sierra de Guadarrama, para la recreación y comodidad de Los Amigos del Campo.»



Cacería en la sierra del Cuervo

Galantemente invitados por los señores de Márquez Moya, de Medina Sidonia, se reunieron en la preciosa finca de dichos señores, sita en Las Gargantillas, D. Juan y D. José Vela, de Casas-Viejas; D. Rafael y D. Miguel Matute, de Sanlúcar y San Fernando, respectivamente; D. Guillermo Cuadrado y D. Antonio Segovia, ambos de Puerto Real; todos ellos excelentes tiradores y entusiastas aficionados.

Se batió la sierra del Cuervo, de la que son propietarios los señores de Vela y Barca, levantando buen número de reses y consiguiendo cobrar tres jabalíes y tres corzos; magníficos ejemplares, sobre todo dos de los primeros.

El buen resultado de la cacería y el espléndido y cariñoso hospedaje que los señores de Márquez dispensaron á sus amigos, harán que éstos conserven imborrable recuerdo de tan hermosa y bien organizada fiesta cinegética.

TIRATIRO.



CONSULTORIO DE "CAZA Y PESCA."

Desde un pueblo de la provincia de Zamora nos hacen una pregunta análoga á la que transcribimos con su correspondiente contestación de *El Consultor del Guardia civil en poblado y despoblado*:

«Los cartuchos, pólvora y perdigones, canana, morral de caza... que usan los cazadores, ¿se pueden considerar artefactos de caza, ó se les puede ocupar y destruir, con arreglo al art. 20 de la ley? ¿Ó sólo son artefactos de caza los hurones, liga, lazos, redes, etc...?»

El art. 20, citado por el consultante, dice: «Se prohíbe, en todo tiempo, la caza con hurón, lazos, perchas, redes, liga y cualquier otro *artificio*...»

La Guardia civil ó guardas jurados inutilizarán en el acto de la aprehensión los lazos, perchas, redes ó *artificio* empleado, para que en ningún concepto pueda ser devuelto. Si el medio empleado fuese el hurón, éste será muerto.

El art. 39 del Reglamento para la aplicación de la ley de Caza, nos enseña:

«Los reclamos para caza de pájaros aprehendidos por los agentes de la Autoridad á los contraventores de la ley, siendo naturales, se les pondrá en libertad, caso de que puedan volar, ó muertos en el acto si no media esta circunstancia.

»Si los reclamos fuesen *artificiales*, se destruirán inmediatamente.»

En consonancia con lo que dispone el artículo 20 de la ley, la Guardia civil, guardas jurados y agentes de la Autoridad destruirán los lazos, perchas, redes, ballestas y cuantos artificios empleen los pajareros, sean aquéllos de la clase que fueren.

El art. 40 añade:

«En los artificios á que el art. 20 de la ley se refiere, están comprendidos las trampas de tablillas, los alares de alzapiés, los conocidos en Galicia bajo el nombre de *ichós* y cualquiera otro, sea de la clase que fuere, y tenga la denominación que se

quiera, que sirva como medio para apoderarse de la caza fuera de lo establecido en la ley y su Reglamento.»

Está, pues, fuera de la expresión detallada de artificios *destruibles* el cartucho, la pólvora, el perdigón ó balín, la canana, el morral, etc.

¿Por qué?

Porque no son *artificios* con los que se pueda infringir la ley; el cartucho, la pólvora y el perdigón necesitan escopeta, á la cual sirven de carga, y entonces sí que forman cuerpo con el que puede infringirse lo legal.

La canana, morral de caza, etc., nada dicen por sí solos en el nombre de *artificios* enunciados; pero son piezas que contienen ó pueden contener los útiles *artificiales*.

En consecuencia, nosotros creemos que la canana, el morral, los cartuchos de caza, la pólvora, etc., deben ser *decomisados* en el acto de toda denuncia por infracción de caza, pero no *destruidos*.

¿En qué nos fundamos para este procedimiento?

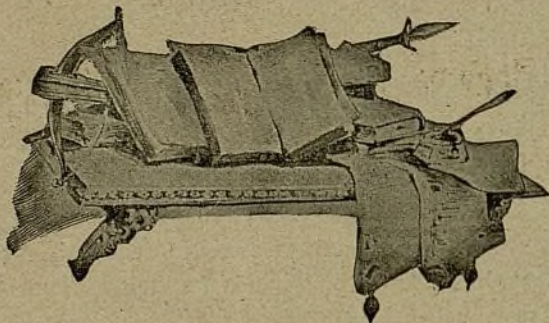
En que el guardia civil está capacitado legalmente para intervenir todo lo que acuse prueba del delito ó falta, como medio de fácil juicio en el ánimo de la Autoridad juzgadora, y, por lo tanto, esos artefactos pueden y deben considerarse pruebas de convicción.

El Juez sabrá después el destino que deba darles, en la inteligencia de que el guardia civil queda satisfecho con ponerlos á disposición de la Autoridad en el sentido expuesto.

No conviene, además, á nuestro prestigio propasarnos á destruir otros artificios ó artefactos que los marcados en la ley y su Reglamento ó los análogos á que se hace referencia, pues es muy elástico y difícil, de recto aprecio lo demás.

Hay cazador que tiene un traje expresado, en excepción, para salir de caza, y no creo se le vaya á desnudar en el campo ó se le resten prendas, como zajones, botas, etc., que todos son elementos apropiados para dedicarse á un ejercicio en que infringen la ley (los que la infrinjan). De-

bemos ser muy parcos en las incautaciones de piezas de comprobación, reduciéndolo, de ordinario, á la canana, cartucho, pólvora, balines y morral, expresando en el atestado la reseña de la canana, el número y clase de cartuchos, la cantidad y clase de la pólvora, el peso aproximado de los balines y su género, detalles del morral en su exterior y contenido, para que siempre quede la responsabilidad del guardia civil cubierta.



BIBLIOTECA DE CAZA Y PESCA

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Alvarez Navarro. Cuarta edición.

De venta en la Administración de esta Revista. Precio 1,50 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

Recuerdos de montería.—Notabilísimo folleto de D. Diego Muñoz Cobo. Nuestros lectores pueden hacer los pedidos á la Administración de esta Revista; precio *una* peseta. Los de provincias enviarán 30 céntimos para franqueo y certificado.

Notas de caza; notable libro, cuyo autor es el entusiasta aficionado D. Francisco Bru.

Por lo interesante, ameno é instructivo debe figurar en la biblioteca de todos nuestros lectores.

La Administración de esta Revista los facilita al precio de 2 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

Imprenta de Jaime Ratés, costanilla de San Pedro, 6.